



EL FUERTE

Carbajales de Alba (Zamora)



CASTILLA Y LEÓN
ES VIDA



CASTILLA Y LEÓN

Unión Europea
FEDER



Invertimos en su futuro



COOPERAÇÃO TRANSFRONTEIRICA
ESPAÑA - PORTUGAL
COOPERATION TRANSFRONTIERA

EL FUERTE DE CARBAJALES DE ALBA



El *Fuerte* de Carbajales de Alba se localiza al sur del casco urbano hoy embebido y, en parte amenazado, por la expansión de las nuevas construcciones, con una imagen muy diferente a la que debía tener en el momento de su construcción, hacia 1647. A pesar de que la tradición habla de su ubicación sobre la vieja iglesia parroquial desaparecida de San Pedro, escasos podían ser los elementos construidos en su entorno ya que, de lo contrario, con dificultad cumpliría los fines para los que fue concebido; es decir, la defensa de frontera. En cualquier caso, alguna opinión es partidaria del escaso valor defensivo en su origen, lo que motivó las reformas fechadas entre 1702 y 1707, mostrando la pertrechada planta que nos ha llegado a nuestros días.

Esta construcción, casi totalmente derruida, se levanta sobre una plataforma de superficie plana, en una zona cuya cota máxima ronda los 761 m sobre el nivel del mar. Carbajales, cabecera de la Tierra de Alba, se encuentra en un sector de la provincia eminentemente llano modelado por la acción erosiva de los ríos Esla y Aliste, las principales vías fluviales de la comarca, las cuales en este sector se encuentran, a escasos kilómetros al mediodía, formando parte del embalse de Ricobayo.



El *Fuerte de Carbaxales*, según la documentación de la época, se corresponde con un fuerte abaluartado de planta cuadrangular, delimitado por cuatro “cortinas” o lienzos de muros defendidos por otros tantos baluartes, situados en cada una de las esquinas del cuadrado y son de planta pentagonal en “punta de diamante”. Cada uno de ellos tienen nombre propio: *baluarte de San Amaro*, al noreste; *de Portugal*, al noroeste; *de Peña Corona* al suroeste y *de Santa Engracia*, al sureste.

La estructura se completa con un foso perimetral defendido por cuatro revellines y dotado además de un camino cubierto y de un paseo para fusileros protegido éste por un parapeto continuo. Se accedía al recinto por el norte, por medio de una puerta situada en el centro de la cortina septentrional y se sorteaba el foso a través de un puente (Hervás y Retuerce, 2000: 5 y 6). Según los planos de la época conservados, la mayor parte datados en el siglo XVIII, en el interior de la fortaleza se localizaban además de la iglesia de San Pedro, la residencia del gobernador del fuerte, un barracón y una cocina para los soldados, varias dependencias y hornos, caballerizas, corrales, almacenes, un pozo y la cárcel militar.

Como refiere la documentación escrita, éste ya desde el siglo XIX se encontraba prácticamente desmoronado, sirviendo de cantera a los vecinos de Carbajales quienes han empleado la piedra sacada de la fortificación en la construcción de las casas del pueblo. Así las cosas, a finales de los años 90 del pasado siglo, justo antes de la primera intervención arqueológica y de restauración efectuada sobre *El Fuerte*, los únicos y diezmados restos visibles eran los del baluarte de Portugal, en la esquina noroeste. El resto de los baluartes, sólo se identificaba en su traza de tierra; entre tanto, el foso y el camino cubierto, el paseo de fusileros y los revellines habían perdido buena parte de su trazado, estando colmatados y prácticamente arrasados. Así mismo, una gran escombrera sepultaba la esquina noroeste del foso, el cual se encontraba parcialmente invadido por algunas viviendas carbajalinas (*ibidem*, 8).

Foso y baluarte de Portugal ▶
antes del año 2000



◀ Plano de Carbajales levantado
por Moreau en 1739

Estos trabajos se iniciaron con la excavación arqueológica, dirigida y realizada por Miguel Ángel Hervás Herrera y Manuel Retuerce Velasco, entre junio y julio de 2000. Esta se centró en el tercio septentrional de la obra exterior del fuerte, por ser éste el sector mejor conservado del conjunto –el baluarte de Portugal se encontraba prácticamente completo–, y el que contaba *a priori* con mayor interés arqueológico, ya que es en este sector donde se encuentra el puente y la puerta de entrada y el revellín que defendía el acceso desde el camino de



Vista general una vez hecha la excavación,
donde se aprecia la pérdida de fábricas en cortinas y baluarte



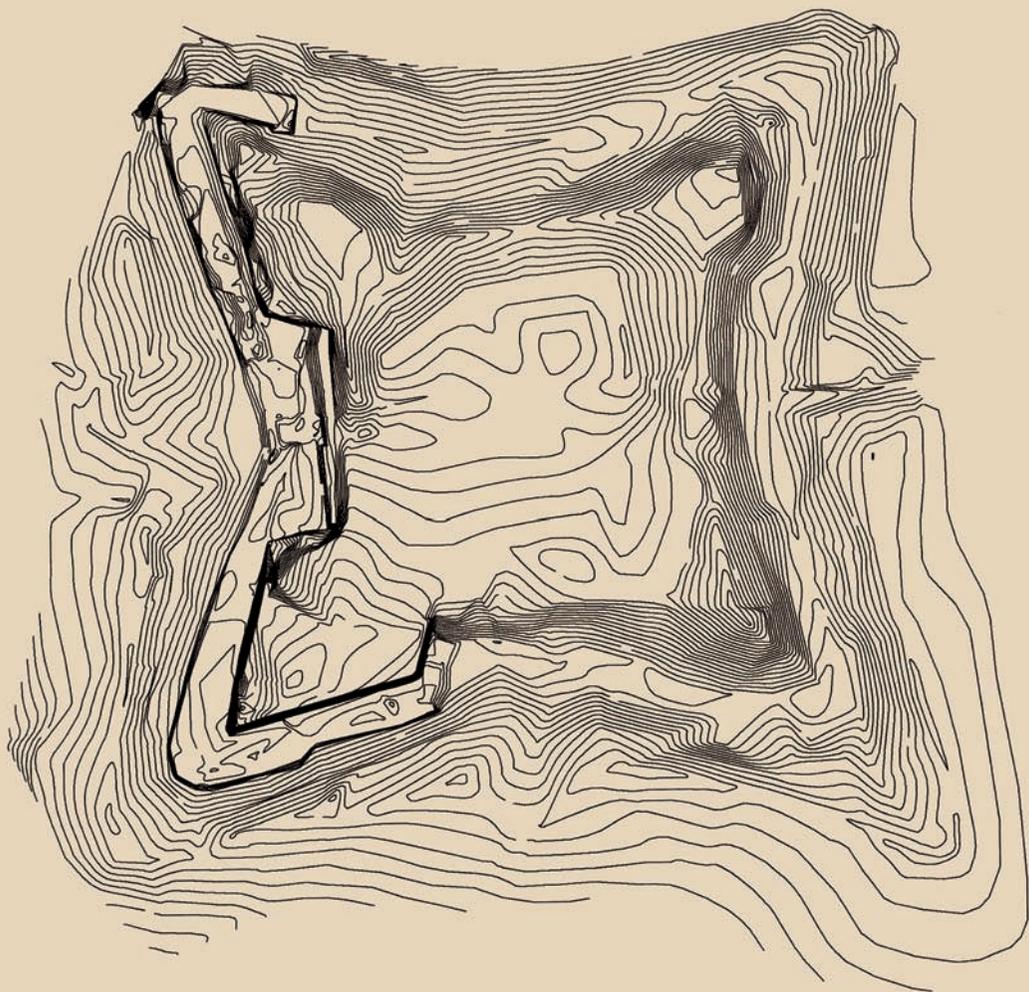
Zamora (*ibidem*, 10). Para ello se realizaron tres zanjas de 6 m de ancho repartidas en torno al baluarte de Portugal y dispuestas transversalmente a la dirección de foso, abarcando desde la fábrica del baluarte hasta la coronación del glacis junto al paseo de fusileros.

Asimismo, se llevó a cabo el vaciado del foso, en su flanco septentrional, desde el baluarte de San Amaro hasta la cortina que se levanta entre los baluartes de Portugal y Peña Corona, con una excavación total de 3400 m² en un área que contaba con 120 m. de longitud en dirección este-oeste y unos 30 m. de anchura en dirección norte-sur (*ibidem*, 14).

Los datos obtenidos a partir de esta intervención, nos permiten hablar de evidencias anteriores a la construcción de la fortificación, aunque sin un contexto histórico claro. Se trata de un enterramiento en fosa, y un pozo de agua, contiguo al baluarte de San Amaro, que permite suponer la presencia de un primitivo sistema hidráulico, de canalizaciones y pozos, que tal vez se relacionaron con la fortaleza anterior a la que conocemos y que se reaprovechó para la del siglo XVII por medio de la excavación de una galería a modo de *qanat* o viaje de agua (*ibidem*, 2000b: 176) que la conducía hacia el ángulo NE del patio interior, bien reflejados en el plano de Moreau de 1739.

Por otro lado, la excavación en la zona nororiental, ha proporcionado una valiosa documentación acerca del sistema constructivo de *El Fuerte* de Carbajales. Así, cabe destacar la recuperación de buena parte del baluarte de San Amaro, del que hasta aquel momento solo se intuía su traza, así como una serie de destrucciones intencionadas, las cuales aparecían reflejadas en los planos de Carlos de Robelín y de P. Moreau de 1721 y 1739 respectivamente, en los que se muestran una serie de brechas en el citado baluarte (*ibidem*, 2000b: 180).

También se identificó la traza completa de la cortina norte y del extremo septentrional de la occidental. La fábrica exterior de mampostería de ambas había desaparecido por completo, pero se conservan perfectamente sus camas de cimentación, cuidadosamente talladas en el sustrato geológico, así como las costillas de atado al macizo del baluarte, lo que permitió su reconstrucción posterior, con el doble fin de consolidar lo existente y recuperar las estructuras.



Plano de excavación de *El Fuerte* una vez excavado (Hervás y Retuerce 2000)

Por último, aún cuando los vestigios eran bastante exiguos y su estado de conservación precaria por efecto del abandono de la fortaleza, se identificaron los restos del puente de entrada al recinto superior, de tres tramos, que debió estar construido con vigas de madera, las cuales apoyaban en estribos y pilas parcialmente talladas en la roca, ahora descubiertas.

Detalle del baluarte de San Amaro. Obsérvese la "costilla" y el pozo abierto en el foso



En relación con el foso, al ser vaciado en su integridad, ha sido posible conocer sus características y sistema constructivo: excavado en el nivel geológico, presenta unas secciones de cortes con aristas vivas, en ocasiones protegidas o reforzadas con obra de mampostería. En la contraescarpa, se identificó un camino cubierto, fuertemente inclinado hacia el interior, así como un estrecho “paseo fusilero”, delimitado por obra de mampostería, hoy muy perdida. En una segunda fase se reforzaron los puntos más débiles de la pared del foso mediante forros de mampostería cuya factura, respecto a la del resto, es bastante deficiente. De este forro se han diferenciado hasta cuatro tramos. A su vez, en el lecho del foso se descubrieron pequeños canales tallados, con una atarjea subsidiaria,



Detalle del drenaje exterior al fuerte ►

cuya función era la de evacuar el agua de la lluvia que en esta parte del fuerte se acumula con bastante facilidad. Nos recuerda, en este sentido, a los sistemas de atarjes del *Fuerte Nuevo* de Torregamones.

También se han conocido nuevos datos sobre los baluartes. Estos se cimientan por debajo de la cota del foso, mostrando su cara externa acabada con gruesos forros de mampostería de pizarra aludados, encontrándose macizados con tierra de naturaleza arcillosa apisonada en su interior. Por su parte, las fábricas de las cortinas, dispuestas también en talud, son más débiles y apoyan hacia la mitad del terraplén que las sustenta.

Frente a la escasa documentación que se posee sobre el *Fuerte Nuevo* de Torregamones, sobre el *Fuerte de San Carlos* de Puebla de Sanabria y *El Fuerte* de Carbajales de Alba se conocen bastantes referencias escritas y bellas representaciones planimétricas, las cuales nos permiten recomponer mejor su trayectoria histórica. Así, la construcción de este último, se encuadra dentro de un plan político de Felipe IV quien decide, a mediados del siglo XVII, edificar una serie de fuertes a lo largo de la frontera con Portugal. En lo que respecta a Zamora, tal y como expone Rodríguez Pascual (1988: 60), se trató de contener la invasión portuguesa (1640-1668) por medio de la construcción de plazas fuertes dotadas de artillería en Carbajales, Alcañices y Torregamones, guarneciéndolas con un tercio fijo de 800 hombres que pagó la propia ciudad. Así mismo se fortificó la ciudad de Puebla de Sanabria.

El *Fuerte de Carboxales* surge a la sombra de la antigua iglesia-fortaleza que la tradición dice obra de los templarios. Esta obra, similar en su morfología al salmantino *Fuerte de la Concepción* (Rodríguez de la Flor, 1987), aunque con aspiraciones mucho más humildes, se levantó siguiendo los modelos de Cataneo en su *Il quattro libri di Architettura* del siglo XVI o de su seguidor Cristóbal de Lechuga en su obra más conocida *Discurso en que trata de la artillería y de todo lo necesario a ella con un tratado de fortificación y otros advertimientos* de 1611, al cual siguieron a su vez otros tratadistas tales como el Marqués de Buscayolo, Fernández de Medrano o Pedro de Lacuzo, entre otros.





Reconstrucción del puente de acceso a partir de los datos arqueológicos

La numerosa planimetría antigua del Fuerte de Carbajales, muestra la disposición del mismo con su iglesia antigua, la barraca del “*Gobernador del Fuerte*”, las barracas propias de oficiales y soldados, el pozo, la cárcel militar, etc. A pesar de ello no se llegó a representar en ningún momento el “*hospital para soldados y imbalidos betenarios*” (*ibidem*, 62).

Aún cuando a principios del siglo XIX *El Fuerte* de Carbajales se encontraba en bastante mal estado, prácticamente abandonado y casi inservible, todavía era referencia en la guerra contra Francia. En el mismo se reunieron Wellington y Graham y, en el año 1812, los servicios militares elaboraron un *Itinerario de longitud del camino de Puebla a Carbajales por las direcciones de Mombuey y Villar de Cierbos y por Mabide* (*ibidem*, 62), hecho que le confirió una relativa importancia a esta desvencijada fortificación durante la Guerra de la Independencia.

Unos siglos antes, hemos de volver a mencionar la *Memoria del Maese de Campo D. Francisco Jelder sobre estado en que se halla la plaza y frontera de Zamora* de 1647; en ella se expresa que: “*en Carbajales hay un fuerte con cuatro baluartes que ciñen una iglesia, propia fortificación como las que suelen hacer los burgueses en ellas para los pecoreros, y aunque tiene su poco de foso, es muy fácil*

Consolidación y acceso al baluarte de Santa Engracia



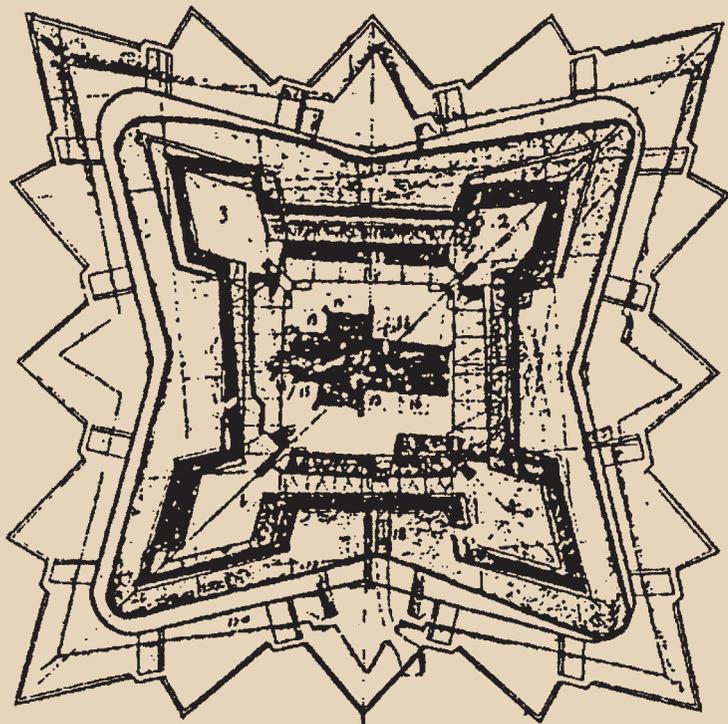
de sorprender, porque puede el enemigo venir cubierto hasta menos de un tiro de pistola, y si viene en forma se podrá defender poco, porque con un par de bombas que el metan dentro se negociará esta villa. Es preciso sea plaza de armas ansi por estar tres leguas de Portugal como por no haber otra parte adonde ajuntar la gente ni tener las municiones ni otros pertrechos de guerra. Para guarnición ordinaria habrá menester a lo menos este fuerte y la villa quinientos hombres, que por buirse la gente no suele haber doscientos” (citado en Rodríguez Pascual, 1988: 63).

Como se puede comprobar, Jelder era bastante crítico con la eficacia de tal fortificación, al contrario que otros autores. En apoyo de la opinión de estos otros, es el hecho de que los portugueses intentaron en numerosas ocasiones conquistarla sin resultado y eso que, en algún momento, se acercaron hasta casi sus puertas; no obstante, en 1711 tomaron Carbajales sin apenas esfuerzo. Con la Guerra de Sucesión, esta localidad sufrió numerosas pérdidas, destacando la *“la ruina de los telares y batanes que producían paños ordinarios, así como una acreditada fábrica de curtidos que no ha vuelto a levantarse”* (ibidem, 63).

Pocos años después, en 1721, Carlos de Robelín emite un informe en el que se dice que el fuerte *“se halla en muy mal estado, y fortificado sin inteligencia, ni puede servir para defensa, ni hacer resistencia, y que así sería gasto inútil el hacer reparos o obras en él, siendo de parecer que se obligue al lugar de Carbajales a demolerle, dejando den beneficios de los vecinos las piedras de las fortificaciones”* (Cobos y Castro, 1998: 269).

En 1739, P. Moreau confirma la situación de ruina generalizada de la fábrica de la fortificación y propone la demolición de buena parte de los edificios del interior de la misma, así como la reforma de las defensas del glacis, y la construcción de un pequeño reducto para la defensa del barranco contiguo, si bien parece que estas dos propuestas no se llegaron a llevar a cabo (Hervás y Retuerce, 2000: 8). En 1770 el fuerte se encuentra completamente arruinado y comienza a ser utilizado por los carbajalinos como cantera, uso que ha continuado prácticamente hasta nuestros días (Cobos y Castro, 1998: 269).

Hoy se trabaja para recuperar al menos su ruina.



Plano de Carbajales levantado por Moreau en 1739

TEXTO | Pedro J. Sánchez Cruz
Hortensia Larrén Izquierdo

FOTOGRAFÍAS | Pedro J. Sánchez Cruz
Hortensia Larrén Izquierdo
Luis Pichel Ramos

DISEÑO Y MAQUETACIÓN | Miguel Ángel Negro

IMPRIME | Gráficas Arttime

DEPÓSITO LEGAL | ZA-101-2010



PLAN PAHIS 2004-2012